

EL ACINLI.

SEXTA ESPECIE.

Fulica purpurea. L.

ESTA ave mejicana, que Brisson refiere á nuestra polla-sultana ó al porfirion de los antiguos, difiere de ella en muchos caracteres: además de la oposicion de los climas, que apenas hace presumible que un ave de vuelo pesado y natural de las regiones meridionales haya podido pasar de un continente á otro, el acinli no tiene los dedos ni los pies rojos, sino amarillos ó verdosos, y todo su plumaje es de color de púrpura negruzco, mezclado con algunas plumas blancas. Fernandez le da los nombres de *quachiltoa* y de *yacacintli*; nosotros hemos adoptado el último, aunque abreviándolo; pero la denominacion de *avis silignaestrini capitis*, que le aplica este mismo autor, es muy significativo, y designa la placa frontal aplanada como una ancha silicua, por cuyo carácter se une esta ave á la familia de la fulica ó de la polla-sultana. Este mismo autor añade que el

acinli canta, como el gallo, durante la noche y por la mañana muy temprano; lo que podria hacer dudar fuese efectivamente del género de nuestra polla-sultana, en la que no se ha observado este hábito, y cuya voz carece absolutamente del metal fuerte y sonoro del gallo.

Un ave de especie muy vecina á la del acinli, si es que no sea la misma, es la que describe el P. Feuillee con el nombre de *polla de agua*; pues tiene el carácter de la polla-sultana, el ancho escudo aplanado sobre la frente, y toda la vestidura azul, escepto un capillo negro sobre la cabeza y el cuello. Además, el P. Feuillee observa algunas diferencias en los colores entre el macho y la hembra, que no se notan en nuestras pollas-sultanas, en las que la hembra se diferencia solo del macho en ser algo mas pequeña; pero en cuanto á los colores son en ambos exactamente los mismos.

La naturaleza ha producido, pues, á largas distancias especies del genero de la polla-sultana, aunque siempre en latitudes meridionales. Ya hemos visto que nuestra polla-sultana se encuentra en Madagascar; Forster la encontró en el mar del Sur; y la polla de agua de color de púrpura que vió el mismo naturalista viajero en Anamoeka, parece de esta misma familia.

LA FULICA (1).

Fulica atra. L.

La especie de la fulica debe considerarse como la primera familia por donde empieza la grande y numerosa tribu de las verdaderas aves acuáticas. La fulica, sin ser palmípeda, no cede á ninguna otra ave nadadora, y hasta permanece mas constantemente en el agua que ninguna de ellas, si se exceptúan los somormujos. Es muy raro el ver á la fulica en tierra, y se encuentran estraña ó forastera en ella, que muchas veces se deja coger con la mano. Mantiénese todo el dia en los estanques, que prefiere segun parece á los rios, y apenas pone los pies en tierra mas que para pasar de un estanque á otro; y aun para esto es menester que la travesía no sea larga, pues por poca distancia que haya entre uno y otro, echa á volar y se remonta muy alto;

(1) En latin, *fulica*, *fulix*; en italiano, *follega*, *follata*; y en el lago Mayor, *pullon*; en inglés, *coot*; en aleman, *wasser-houn*, *rosheuale*, *taucherlein*; en francés, *foulque* ó *morelle*; en muchas provincias de Francia, *judelle* ó *joudelle*; en Picardía, *blerie*.

pero por lo comun sus viajes solo se verifican de noche.

Las fulicas, como otras muchas aves acuáticas, ven muy bien en la oscuridad, y aun las mas viejas no buscan su alimento sino de noche (1). Durante la mayor parte del dia se están retiradas entre los juncos, y cuando se las inquietan en su guarida, se esconden y hasta se meten dentro del fango antes que echar á volar. Parece que les cuesta mucho determinarse al movimiento del vuelo, tan natural á las demas aves, pues no se levantan del agua ó de la tierra sino con suma dificultad. Las fulicas jóvenes, como menos solitarias y circunspectas, permanecen todo el dia al descubierto, y juegan y retozan entre si, ya levantándose derechas en frente una de otra, ó ya echándose fuera del agua y cayendo otra vez en ella por medio de saltitos. Déjense acercar fácilmente; mas con todo no cesan de mirar fijamente al cazador, y chapuzan con tanta prontitud apenas el fuego, que las mas veces el plomo mortal no puede alcanzarlas: sin embargo, á últimos de otoño,

(1) Segun Salerno. la fulica, á falta de otro alimento (que sin embargo apenas debe faltarle), chapuza y arranca del fondo del agua la raiz del gran junco (*scirpus*), que es blanca y succulenta, y la dá á chupar á sus hijos.

cuando despues de haber dejado estas aves los pequeños estanques se encuentran todas reunidas en los grandes , se hacen muchas cacerías en las que suelen matarse algunos centenares (1). Embárcanse para esto los cazadores en un número de barquillas que puestas en línea abrazan todo lo ancho del estanque ; en seguida , alineada la escuadrilla de este modo , va echando hácia adelante toda la bandada de fulicas , hasta que llega á encerrarla dentro de algun recodo del lago ; obligadas entonces por el temor y por la necesidad , toman todas á la vez el vuelo para volverse al medio del estanque , pasando por encima de los cazadores , que hacen un fuego general y matan un gran número : despues se vuelve á hacer lo mismo al otro extremo del lago donde se dirigen las fulicas ; pero lo mas singular es que ni el ruido ni el fuego de las armas y de los cazadores , ni el aparato de la escuadrilla , ni la muerte de sus compañeras , pueden inducir á estas aves á huir : solo á la noche siguiente es cuando dejan unos sitios tan funestos , aunque siempre se ven al otro dia algunos individuos rezagados.

Estas aves perezosas tienen , con razon , mu-

(1) Particularmente en la Lorena , en los grandes estanques de Thiaucourt y de Lindre.

chos enemigos : el esmeril come sus huevos y le arrebatá sus hijos ; y á esta destruccion debe atribuirse el que esta especie sea tan poco numerosa , porque por lo demás la fúllica pone diez y ocho ó veinte huevos de un blanco sucio y casi tan grandes como los de la gallina ; y cuando malogra la primera puesta , hace la madre generalmente otra que por lo comun no baja de diez ó de doce huevos. Siempre establece su nido en los sitios anegados y cubiertos de juncos ó de cañas secas , sobre las cuales amontona otras para levantarlo sobre el nivel del agua , y lo acolcha interiormente con yerbas secas y con las sumidades de las cañas ; lo que forma un nido bastante grande é informe que se ve desde muy lejos (1). Emplea unos veinte y dos ó veinte y tres dias en la incubacion ; y luego que han nacido los polluelos saltan todos fuera del nido y no vuelven mas á él. La madre no los calienta bajo de sus alas , los tiene echados á su lado sobre los juncos , y los lleva al agua donde no

(1) No parece muy probable que la fúllica haga dos nidos , como dice Salerno . uno para sacar los pollos y otro para alojarlos despues de nacidos. Lo que puede haber hecho concebir esta idea es que los polluelos no vuelven en efecto al nido cuando una vez lo han dejado ; pero permanecen con su madre metidos entre los juncos.

bien han nacido nadan y se zabullen bien. Los pollos, en esta primera edad, están cubiertos de un plumon negro-ahumado, que los hace parecer feisimos, y no se vé en ellos mas que el indicio de la placa blanca que debe adornar su frente. A esta edad es cuando las aves de rapiña les hacen una guerra cruel, y con frecuencia arrebatan á la madre y á los hijos (1). Las fúlicas viejas que han perdido algunas veces sus crias, instruidas por la desgracia, colocan su nido en las márgenes del agua, entre las espadañas y malezas para ocultarlo mejor, y tienen á sus hijuelos como emboscados en aquellas altas yerbas. Estas crias son las que perpetúan la especie; porque es tan grande la despoblacion de las otras, que un buen observador, que ha estudiado particularmente las costumbres de estas aves (2), calcula que no se salva la décima parte de las garras de las aves de rapiña, especialmente de los esmeriles.

Las fúlicas anidan muy temprano por la primavera, y desde el fin del invierno se encuen-

(1) El mismo Salerno dice que la fúlica sabe defenderse de las aves de rapiña, presentándoles sus uñas, que en efecto son bastante agudas; pero parece que esta débil defensa no impide el que sea las mas veces presa de su enemigo.

(2) Baillon.

tran ya huevos pequeños en su cuerpo: permanecen en nuestros estanques durante la mayor parte del año, y aun en ciertos parajes no los abandonan en todo el invierno (1). No obstante, por el otoño se reúnen en grandes bandadas, y todas dejan los pequeños estanques para reunirse en los grandes lagos; muchas veces se quedan hasta diciembre; y cuando las escarchas, las nieves, y sobre todo las heladas, las echan de los sitios elevados y frios, bajan á los llanos, donde la temperatura es mas benigna: pero la falta de agua, mas que el frio, es lo que las obliga á cambiar así de lugar. Hebert las ha visto en un invierno muy riguroso sobre el lago de Nantua que no se hiela hasta muy tarde, y en las llanuras de Bria, aunque en corto número, en lo mas rígido del invierno: no obstante, es de creer que la parte principal de la especie va pasando poco á poco á las comarcas vecinas que son mucho mas templadas; porque como el vuelo de estas aves es penoso y muy pesado, no es regular vayan lejos, y en efecto por febrero vuelven á comparecer.

Encuétrase la fúlica en toda Europa, desde Italia hasta Suecia; conócenla igualmente en Asia, y se la ve asimismo en la Groenlandia, si

(1) Como en la baja Picardía, según las observaciones de Baillon.

es que Eggede ha traducido bien dos nombres groenlandeses que, segun su version, designan la grande y la pequeña fúllica. En efecto, distingüense dos especies, ó mas bien dos variedades, dos razas, que subsisten en las mismas aguas sin mezclarse entre sí, y que solo difieren en ser la una algo mayor que la otra; porque los que quieren distinguir la gran fúllica ó pájaro del diablo, de la fúllica de que estamos hablando, por el color de la placa frontal, ignoran que en una y en otra no se vuelve roja esta parte sino en la estacion de los amores, y que en lo demas del año es enteramente blanca: en cuanto á lo restante de la conformacion, el pájaro del diablo y la fúllica son en un todo semejantes (1).

Esta membrana gruesa y desnuda que cubre la parte anterior de la cabeza en forma de escudo, por lo que los antiguos dieron á la fúllica el epiteto de *calva*, parece ser una prolongacion de la capa superior de la sustancia del pico, que es blanda y casi carnosa cerca de la raiz: la forma de este pico es la de un cono aplanado por los lados; es de un blanco azulado; pero se vuelve rojizo cuando en tiempo de los amores adquiere la placa frontal su hermoso color de granate.

(1) Klein no las mira, tal vez con razon, sino como dos variedades de la misma especie.

Todo el plumaje, que está guarnecido de un plumon muy espeso, cubierto de pluma fina y apiñada, es de color negro-aplomado, decidido y profundo en la cabeza y el cuello, y con una raya blanca en el pliegue de las alas. No se encuentra en la fúllica diferencia alguna que pueda indicar el sexo; su tamaño es igual al de la gallina doméstica, y su cabeza y cuerpo son poco mas ó menos de la misma forma. Sus dedos son medio palmeados, con una ancha franja, por ambos lados, de una membrana recortada á modo de ondas ó festones, cuyas puntas se encuentran en cada articulacion de las falanges. Estas membranas son, lo mismo que los pies, de color aplomado. Por encima de la rodilla se ve una pequeña porcion de la pierna desnuda, circuida de líneas ó círculos rojos, y los muslos son gruesos y carnosos. Estas aves tienen una molleja, dos grandes ciegos, y una ancha vejiguilla de la hiel. Aliméntanse principalmente, lo mismo que las pollas de agua, de insectos acuáticos, de pececillos, sanguijuelas, etc.: no obstante, tambien recogen granos y se tragan piedrecillas. Su carne es negra, y cómese en Francia en dias de vigilia; pero sabe á fango.

La fúllica despide dos gritos diferentes en estado de libertad, uno cortado y otro largo: este último es sin duda el que Arato quiso designar

hablando del presagio que de él se sacaba; así como parece que alude Plinio al primero cuando dice que anuncia la tempestad. Con todo, el cautiverio produce verosimilmente en ella tan viva impresion de tristeza, que llega á perder la voz ó la voluntad de servirse de ella, en términos que podria creerse es absolutamente muda.

EL PÁJARO DEL DIABLO (1).

Fulica aterrima. L.

Todo cuanto acabamos de decir en orden á la fúllica conviene tambien al pájaro del diablo: sus hábitos, así como su figura, son los mismos; únicamente difiere este en ser algo mas grande que la primera, y en tener la placa calva de la frente mas ancha. Una de estas aves, que se cogió en el mes de marzo de 1779 en las inmediaciones de Montbard, en unas viñas donde fue echada por un temporal, nos ha proporcionado las observaciones siguientes durante un mes que pudimos conservarla viva. Al principio se negó

(1) Esta es otra especie de polla de agua llamada tambien diablo de mar; en francés, *macroule* ó *grande foulque*.

á tomar ninguna clase de alimento preparado, como pan, queso, carne cocida ó cruda; desechó igualmente las lombrices de tierra y las pequeñas ranas muertas ó vivas, y fue preciso meterle dentro del pico para alimentarla niga de pan mojada. Gustaba mucho de estar en una tina llena de agua, donde descansaba horas enteras; cuando permanecia fuera del agua siempre buscaba donde esconderse: sin embargo, no era arisca; se dejaba coger, aunque repelia con algunos picotazos la mano que queria agarrarla; pero eran estos tan flojos, bien fuese á causa de la poca dureza de su pico, ó bien por lo débil de sus músculos, que apenas hacian la mas leve impresion en la piel; no manifestaba ni cólera ni impaciencia; nunca intentaba escaparse, y no daba señales de sorpresa ni temor. Pero esta tranquilidad estúpida, sin soberbia, sin valor, no era probablemente mas que una consecuencia del aturdimiento en que el ave se hallaba, por verse estraña, muy lejos de su elemento y de todos sus hábitos naturales. Parecia estar sorda y muda: por mas ruido que se hiciera á su oido, se mostraba enteramente insensible y nunca volvia la cabeza; y aunque se la persiguiese y provocase, no se le oia despedir el mas pequeño grito. Lo polla de agua se parece tambien en este punto á la fúllica, pues la hemos visto

igualmente muda cuando cautiva. La desgracia de la esclavitud es pues mayor de lo que se cree, puesto que hay seres á quienes quita hasta la facultad de quejarse.

LA GRAN CERCETA DE CRESTA.

Fulica cristata. L.

En esta fúllica la placa carnosa de la frente está levantada y separada en dos pedazos que forman una verdadera cresta : además, es notablemente mayor que la antecedente, á la cual se parece en todo, tanto en la figura como en el plumaje. ¿ Quien sabe si esta especie, que nos fue traída de Madagascar, es la misma en el fondo que la de Europa, aunque mas crecida y desarrollada por la influencia de un clima mas activo y cálido?

LOS FALAROPOS.

EDWARDS es quien nos dió el primer conocimiento de este nuevo género de pájaros que, con la talla, y casi con la misma conformacion del cinclo ó de la cucada, tienen los pies semejantes á los de la fúllica : carácter que espresó Brisson con el nombre de *falaropo* (1), mientras que Edwards, ateniéndose á la primera analogía, no les da mas que el de *tringa*. En efecto, estos pájaros pueden considerarse como unas becadillas ó cucadas pequeñas á las cuales dió naturaleza pies de fúllica. Parece que los falaropos pertenecen á las tierras ó por mejor decir á las aguas de las regiones mas septentrionales; pues todos los que Edwards ha representado procedian de la bahía de Hudson, y nosotros hemos recibido uno de Siberia. No obstante, bien sea que viajen ó se estravién, suelen verse algunas veces en Inglaterra, respecto á que Edwards hace mencion de uno de estos pájaros que fue muerto en invierno en el condado de York : este autor des-

(1) Adoptando el de *phalaris* por el verdadero nombre griego de la fúllica.

cribe cuatro diferentes que se reducen á tres especies; porque él mismo refiere el falaropo de su lámina XLVI, como hembra ó jóven, al de su lámina CXLIII; pero á pesar de esto, Brisson ha hecho de cada uno de ellos una especie separada. En cuanto á nuestro falaropo de Siberia, es tambien el mismo pájaro que el falaropo de la bahía de Hudson, lámina CXLIII de Edwards, el cual constituirá aquí nuestra primera especie.

EL FALOROPO CENICIENTO.

PRIMERA ESPECIE.

Phalaropus hyperboreus. L.

ESTE falaropo tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud desde el pico hasta la cola, que no escede á las alas recogidas; el pico es débil, aplanado horizontalmente, de unas quince líneas de largo, y algo abultado é inclinado hácia la punta; sus pies están guarnecidos, del mismo modo que los de la fúllica, con una membrana ancha y recortada á manera de ondas, cuyos cortes corresponden asimismo á las articulaciones de los dedos; toda la parte superior

de la cabeza, del cuello y del manto son de un gris levemente oriado en el dorso de pardo y de negruzco; tiene una especie de gola blanca circuida de una línea de color rojo-anaranjado; por debajo se ve como un collar gris, y toda la parte inferior del cuerpo es blanca. Willughby dice que este pájaro, segun le aseguró el doctor Johnson, tiene la voz penetrante y ruidosa de la golondrina de mar; pero no hubiera debido colocarle con estas golondrinas, sobre todo despues de haber visto que presenta tanta analogía con las fúllicas.

EL FALAROPO ROJO.

SEGUNDA ESPECIE.

Phalaropus rufus. BECHST.

ESTE falaropo tiene la parte anterior del cuello, el pecho y el vientre de un rojo de ladrillo; la parte superior del dorso, de la cabeza y del cuello, inclusa la garganta, de un rojo-pardo manchado de negruzco; el pico recto, como el de la cucada ó becadilla, y los dedos con franjas anchas de membranas á modo de festones. Este pájaro es algo mayor que el precedente, y su tamaño es igual al del mirlo acuático.

EL FALAROPO DE FESTONES RECORTADOS.

TERCERA ESPECIE.

Los festones, que en las dos especies precedentes son lisos, son en este delicadamente recortados por los bordes, y este carácter le distingue suficientemente de los demas. Tiene, como el primero, el pico aplanado horizontalmente, algo abultado hácia la punta, y con dos estrias por encima; los ojos están algo retirados hácia atrás de la cabeza, en cuyo vértice se ve una mancha negruzca; todo lo restante de ella es blanco, lo mismo que la parte anterior é inferior del cuerpo, y la superior es de un gris apizarrado con algunas tintas pardas y manchas oscuras longitudinales. Es del tamaño del pequeño becacín, pero el traductor de Edwards le aplica equivocadamente este nombre.

EL COLIMBO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Podiceps cristatus. LATH.

El colimbo es muy conocido por aquellos hermosos manguitos de un blanco plateado que al suave tacto del plumon reúnen toda la fuerza elástica de la pluma y el lustre de la seda. Su plumaje, sin aderezo, y en particular el del pecho, es en efecto un hermoso plumon muy espeso, muy fuerte, bien peinado, y cuyas hebras lustrosas caen y se juntan de modo que no forman mas que una superficie tersa, luciente, y tan impenetrable á la frialdad del aire como á la humedad del agua. Esta vestidura, á toda prueba, era necesaria al colimbo, el cual en medio de los inviernos mas rigurosos permanece constantemente sobre las aguas como nuestros somormujos, con los que lo han confundido muchas veces con el nombre comun de *colymbus*, que por su etimología conviene igualmente á las aves

(1) En latin, *colymbus*; en inglés, *dobchick-diver*, *arsfoot-diver*, *great loon-diver*; en alemán, *deuchel*; en Venecia, *fisanelle*; en francés, *grébe*.

diestras en bucear y en nadar entre dos aguas: no obstante, este nombre no espresa sus diferencias, porque las especies de la familia del colimbo difieren esencialmente de las de los somormujos en tener estos los pies enteramente palmeados, en vez de que los colimbos tienen la membrana de los pies hendida y cortada á manera de lóbulos al rededor de cada dedo, sin contar otras diferencias particulares que espondremos en las descripciones comparadas. Así es que los naturalistas exactos dan á los somormujos los nombres de *mergus*, *uria*, *cethya*; y aplican el de *colymbus* á los grandes y pequeños colimbos, esto es, á los colimbos propiamente dichos y á los castaños.

El colimbo no puede ser por su conformacion mas que un habitante de las aguas: colocadas sus piernas sumamente atrás y casi hundidas en el vientre, no se ven mas que unos pies en forma de remos, que por su situacion y movimiento natural deben de echarse hácia afuera, y no pueden sostener en tierra el cuerpo del ave sino cuando se mantiene derecha perpendicularmente. En esta posicion es fácil concebir que la agitacion de las alas, en vez de elevarlo por el aire, debe hacerle caer hácia adelante, por no poder secundar las piernas el impulso que el cuerpo recibe de las alas: así es que solo con

sumo esfuerzo puede echar á volar estando posado en tierra, y como si él conociese lo forastero que es en ella, se ha observado que evita el acercarse, y que nada siempre contra el viento por no verse arrojado á la costa: cuando por desgracia una oleada lo deja en seco en la playa, se le ve bregar y hacer con pies y con alas esfuerzos casi siempre inútiles para levantarse en el aire ó para volverse al agua; por lo tanto se le coge las mas veces con la mano, á pesar de los violentos picotazos que da para defenderse. No obstante, su agilidad dentro del agua es tan grande como su impotencia en tierra: nada, chapuza, hiende las aguas, sube á su superficie, y corre por ella rozando ligeramente las olas con admirable rapidez; y hasta hay quien pretende que nunca son sus movimientos mas vivos, prontos y rápidos, que cuando se halla en el agua: en ella persigue á los pescados hasta grande profundidad, y los pescadores lo cogen muchas veces en sus redes; baja mucho mas que las fulgas, las cuales no se cogen sino en los bancos de mariscos que deja descubiertos el reflujo, mientras que el colimbo se coge en alta mar, y frecuentemente á mas de veinte pies de profundidad.

Los colimbos se encuentran igualmente en el mar y en las aguas dulces, aunque apenas han

hablado los naturalistas mas que de aquellos que se ven en los lagos, en los estanques y en las balsas de los rios. Vense muchas especies de estas aves en nuestros mares de Bretaña, de Picardía, y en la Mancha. El colimbo del lago de Ginebra, que se encuentra asimismo en el de Zurich y en los demas lagos de Suiza, y algunas veces en el de Nantua y hasta en ciertos estanques de Borgoña y de Lorena, es la especie mas conocida. Este colimbo es algo mayor que la fúlica; su longitud contada desde el pico hasta el obispillo es de un pie y cerca de ocho pulgadas, y desde el pico á las uñas de dos pies y una á dos pulgadas. Toda la parte superior de su cuerpo es de un pardo subido, pero lustroso; y toda la anterior, de un blanco plateado muy hermoso. Tiene, como todos los otros colimbos, la cabeza pequeña, y el pico recto y puntiagudo, en cuyos ángulos hay un pequeño espacio de piel desnuda y roja que se estiende hasta el ojo. Las alas son cortas y poco proporcionadas al volúmen del cuerpo: por esto el ave tiene suma dificultad en levantarse en el aire; pero cuando ha tomado viento, no deja de dar un vuelo largo. Su voz es fuerte y áspera; la pierna, ó por mejor decir, el tarso es ancho y aplanado lateralmente; las escamas de que está cubierto forman en la parte posterior dobles festones, y

las uñas son anchas y chatas. Todos los colimbos carecen absolutamente de cola: no obstante, tienen en el obispillo los tubérculos de donde salen por lo comun las plumas de la cola; pero estos tubérculos no son en tanto número como en las otras aves, y no sale de ellos mas que un haz de plumitas que no son verdaderas rectrices.

Estas aves están por lo regular muy gordas; no solo se alimentan de pececillos, sino que tambien comen alga y otras yerbas, y suelen tragar-se el limo. Encuéntranse tambien muchas veces en su estómago algunas plumas blancas, no porque devoren otros pájaros, sino verosimilmente porque cogen la pluma que anda flotando en el agua creyendo ser algun pez. Por lo demás, es de creer que los colimbos arrojan, como el cueruo marino, los restos de la digestion: por lo menos se encuentran en el fondo de su buche espinas apelotonadas y sin ninguna alteracion.

Los pescadores de Picardía pasan á las costas de Inglaterra para coger los colimbos en los nidos, que en efecto no anidan en los de Francia; y los encuentran en los huecos de las rocas, á donde suben probablemente con el vuelo, por no poder llegar á ellos trepando, y desde los cuales es indispensable que sus polluelos se precipiten en el mar. Pero en nuestros grandes estanques construye el colimbo su nido con ca-

ñas y con juncos enlazados, y se ve medio sumergido y como flotando en el agua, sin que por eso pueda llevarse la corriente, pues está fijo y asegurado entre las cañas, y no enteramente flotante como dice Lineo. Encuétranse comunmente en él dos huevos y rara vez mas de tres; y desde el mes de junio se ven ya colimbo recién nacidos andar nadando con su madre.

El género de estas aves se compone de dos familias, que difieren por el tamaño. Conservaremos á las grandes el nombre de *colimbo*, y á los pequeños el de *castaños*: division natural y antigua, y que parece indicada en Ateneo con los nombres de *colymbis* y de *colymbida*; pues este autor añade constantemente á este último el epíteto de *parvus*: sin embargo, hay en la familia de los grandes colimbo algunas especies mucho mas pequeñas unas que otras.

EL PEQUEÑO COLIMBO.

SEGUNDA ESPECIE.

Podiceps cornutus. L.

ESTE colimbo es mas pequeño que el precedente, y esta es casi la única diferencia que se

nota entre ellos; pero si es constante esta diferencia, no son de la misma especie, por quanto el pequeño colimbo es conocido en la Mancha y habita siempre en el mar, en vez de que el gran colimbo se halla con mas frecuencia en las aguas dulces.

EL COLIMBO MOÑUDO.

TERCERA ESPECIE.

Colymbus cristatus. L. *Podiceps cristatus*. LATH. (*Párvulo*.)

LAS plumas del vértice de la cabeza de este colimbo se prolongan algo hácia atrás, y forman una especie de moño que alza ó baja segun está tranquilo ó agitado. Es mayor que el colimbo comun, pues tiene por lo menos dos pies y cuatro pulgadas desde el pico hasta las uñas; pero no difiere de él en quanto á los colores del plumaje: toda la parte anterior de su cuerpo es asimismo de un hermoso blanco plateado, y la superior de un pardo negruzco, con algo de blanco en las alas; colores que forman la librea general de los colimbo.

Resulta de las descripciones comparadas de

los ornitólogos que el colimbo moñudo se encuentra igualmente en el mar y en los lagos, y en el Mediterráneo lo mismo que en nuestras costas del Océano; vese tambien su especie en la América septentrional, y la hemos conocido en el *acinli* del lago de Méjico de Fernandez.

Se ha observado que los colimbos párvulos de esta especie, y verosíblemente de las otras, no adquieren hasta despues de la muda su hermoso blanco-plateado; el iris del ojo, que siempre es muy brillante y rojizo, se inflama y adquiere un rojo de rubí en la estacion del amor. Aseguran que esta ave destruye muchos pescadillos jóvenes y freza de esturion, y que no come los cangrejos llamados salicotes sino á falta de otro alimento (1).

EL PEQUEÑO COLIMBO MOÑUDO.

CUARTA ESPECIE.

Colymbus auritus. L.

Este colimbo, que no es mayor que una ceceta, difiere del precedente no tan solo en el ta-

(1) Observacion que hizo en la Mancha Baillon de Montreuil-sur-mer.

maño, sino en que las plumas del vértice de la cabeza que forman el moño se separan en dos copetes, mezclándose con el blanco de la parte anterior del cuello algunas manchas de color pardo-castaño. Por lo demás, es muy difícil poder decidir en órden á la identidad que encuentra Brisson entre esta especie y la del colimbo ceniciento de Willughby; pues este último naturalista y Ray no hablan de su colimbo ceniciento sino en vista de un simple diseño de Brown.

EL COLIMBO CORNUDO (*).

QUINTA ESPECIE.

Este colimbo tiene un moño negro partido hácia atrás y hendido en forma de dos cuernos: tiene además una especie de melena ó cabellera, rubia en la raiz, negra en la punta, y cortada al rededor del cuello; lo que le da una fisonomía muy singular, motivando el que se le haya considerado como una especie de monstruo. Es algo mayor que el colimbo comun, y su plu-

(*) Latham no hace de esta ave mas que una variedad del colimbo comun. (A. R.)